

Relato del viaje a 25 de Mayo y Puelén

Por Carolina Schueber

Novata en esta experiencia de compartir un viaje a puro pedal con este grupo de amigos cicloturistas y elegida para ser la “escriba” del itinerario, trataré de hacer un racconto lo más completo y ameno posible, con la imprescindible colaboración de mis compañeros de ruta.

Partimos el día viernes 30/08 a las 5,30 AM de la estación YPF de Toay, punto de encuentro del grupo. Allí reunidos los tres vehículos que nos llevarían a destino, la camioneta de Rodolfo con él al volante, Miriam de copiloto, Cecilia y yo, más las cuatro bicicletas. En la otra camioneta, Carlitos chofer, Vero (con itinerario y agenda de contactos), Irma y Faíto y sus cuatro bicis y la Vito de Roberto con Andrea y Lety, tres bicis y provisiones. Nos falló Vivi por cuestiones de salud, te extrañamos, Vivi!

Partimos por la ruta 14 hasta el cruce con la 13, luego la nacional 143, Chacharramendi, ruta 20 “Camineros Alberto Herrera y Estanislao Molina”, La Reforma, cruce del puente sobre el río Salado-sediento de agua- y continuamos hasta un desvío de la ruta provincial 23. Camino de tierra y llegamos a un puesto donde nos indican cómo llegar a la Salina Grande. Así lo hicimos por una huella y en el medio

de la llanura, la inmensidad y la blancura de ese mar de sal que se pierde en el horizonte.



Después de tomar unas fotos, continuamos nuestro recorrido hasta 25 de Mayo, donde arribamos a las 14 hs aproximadamente a las tres cabañas que nos alojarían.

Luego de un almuerzo rápido con asado frío llegó Claudio Ullman, secretario de Turismo de la ciudad, que oficiaría como nuestro guía durante los dos días de nuestro viaje. Cecilia y Verónica se habían contactado via mail y whatsapp los días previos y habían coordinado qué lugares visitar según nuestros intereses. Ya con las bicis listas y preparados, arrancamos pedaleando. El viento en contra se hacía sentir

y parecía que los 25 kms que nos separaban de destino, parecieran muchos más. Llegamos finalmente a AB Agro, un emprendimiento que tiene en construcción un proyecto para producir biogas, a partir de desechos orgánicos (bosta de ganado, restos de cultivos, etc.), utilizan sistemas de riego artificial (pivotes) para sembradíos de alfalfa y crían ganado en un feedlot, todo amablemente explicado por Julián, el responsable de la empresa y el constructor del futuro proyecto. Al regreso, pasamos por el mirador de los viñedos. Entramos por un laberinto de arbustos típicos de la zona con cartelería sobre los distintos varietales de vinos. Desde la cima, además de las plantaciones de uva, observamos un increíble atardecer, lo que nos recordó que contábamos con muy poco tiempo de luz. La central hidroeléctrica Los Divisaderos quedaría para otra ocasión.



Un desencuentro entre los más “apurados” y los más “tranquilos”, hace que el regreso a las cabañas sea ya de noche, con la consiguiente inquietud, ya que la ruta por la que pedaleamos es muy transitada por camiones.

Reunidos en la cabaña que sería único “salón comedor” para toda la delegación, salió a relucir nuevamente el asado que traíamos de Santa Rosa...por supuesto regado por un cabernet de la zona. Pancita llena, cansados qué estábamos, dormimos como reyes. Fin de nuestro primer día!!

Sábado 31

Después del descanso reparador, desayuno y a prepararse para la nueva aventura. A las 9 nos buscan Claudio, Natalia (nuestros guías) y Jorge Bustos, propietario de “Rincón del



Colorado”, un campo heredado de sus abuelos, a orillas del río Colorado, donde planea un emprendimiento turístico a 45 kms de la colonia.

Una vez allí, bajamos las bicis y comenzamos el recorrido. Jorge es un experto en la flora y fauna del lugar. Nos va mostrando cada una por el camino. Jarillas, matasebo, tomillo, chañar brea, olivillos, pichanilla, cortaderas. Los senderos, abiertos...el día anterior!! A fuerza de pala mecánica y motoniveladora, están sueltos y con troncos, subidas y bajadas...mountain bike a full!! Pero el premio al esfuerzo es bien retribuido...desde lo alto de la barda se ve el río Colorado, sinuoso, corriendo por un valle hermoso donde se ven garzas, patos, caballos y algún halcón y la inmensidad del paisaje patagónico. Vamos parando en cada mirador para quedar maravillados con ese paisaje que no



imaginábamos pampeano. Pasamos por la bajada de las bandurrias, la bajada de los carros, del chinchimolle (le bautizamos un mirador), los halcones, la bajada de las vacas, Valle Verde y los tamariscos. Somos los primeros privilegiados en conocer estos lugares que Jorge nos enseña con verdadero entusiasmo. Y como broche de oro al

recorrido...un asadazo al mejor estilo oesteño! Acodados alrededor de la parrilla, vamos dando cuenta a ese manjar que, como buen anfitrión, nos ofreció Jorge. Las empanadas que habíamos llevado podían esperar.

Mientras el asado estaba en marcha, Claudio desenfundó su guitarra e interpretó “Agua para mis ríos” y “Sellos de mi tierra” de su autoría, completito el guía...



Seguimos el raid por el Rincón del Colorado para conocer los restos fósiles marinos... “La Pampa es un viejo mar, donde navega el silencio...” escribía Ricardo Nervi e interpretaba magistralmente Alberto Cortéz. Allí nos despedimos de Jorge y nos prometimos volver, tanta belleza no se disfruta en un solo día.

Promediando la tarde, nos toca conocer el mirador de las 4 provincias, Río Negro, Mendoza, Neuquén y La Pampa y nuevamente el horizonte sin fin de la Patagonia...Y el Colorado, siempre el Colorado que nos recuerda con su menguada escorrentía actual, la certeza y validez del “NO A PORTEZUELO EN MANOS DE MENDOZA”.

El fresco del atardecer aprieta y ya volviendo a las cabañas, pasamos a conocer el sauce de Ezquerra, protagonista y único ejemplar que sobrevivió a la Crezca Grande que destruyó la Colonia en 1914. Allí Claudio nos cuenta la historia y la cierra con otra canción de su autoría acompañado por su guitarra.

Ya de regreso, baño y a preparar las “vituallas” para la cena. Y para completar el día...conocer el hospital de 25. Un dolor de oído me obliga a ir a la guardia! Gracias Lety y Roberto por el aguante!

Domingo 1/09

Desayuno, preparar los bolsos, cargar las bicis y emprender la vuelta a casa. Rumbo a Puelén, por ruta 151. Llegamos al cerro Cochicó por un camino de tierra, guadales y sin señalización, una elevación en medio del llano.

Caminata entre jarillas y arbustos espinosos, ascenso y



enrolados en el Ejército, eran en su mayoría “indios amigos”, también nativos)



Ya en el pueblo, conocemos el manantial de Puelén, un oasis en el medio del desierto, que supo alimentar un criadero de truchas. El encargado dormía su siesta dominical pero no dudó en interrumpirla para mostrárnoslo. Desde allí nace el acueducto que provee de ese valioso elemento a La Reforma y Chacharramendi.

Nuestro Carlos M. nos da fundamentos técnicos para la construcción del acueducto: en ocasión de los trabajos de apisonamiento de los terrenos de la ruta 20, fue menester

disponer de agua en cantidad; elemento no disponible en la zona sino recurriendo a su transporte en camiones tanques. Se evaluó entonces como la oferta más rentable la realización de la obra del acueducto, razón que explica también los pequeños bosquecitos que obran de descansos cada tantos kilómetros a la vera de la ruta y que son regados con agua de la obra también.

Final del viaje comiendo empanadas, ñoquis, tallarines caseros y flan con dulce de leche preparados por María en un parador de la ruta en el propio Puelén. Exquisito!

Bien nutridos, nos esperan 420 kms de ruta para llegar a casa. Llegados a Toay, foto, abrazos, despedida y la satisfacción de sentirnos un poquito más pampeanos!!!